

EL PÁJARO
QUE NO CANTA

Jacqueline Coto Torres

Editorial Arboleda
2020

El pájaro que no canta

© Jacqueline Coto Torres. 2020

Correo electrónico: coto.torres.psi@gmail.com

©Editorial Arboleda.

Este libro se encuentra en prensa, justo cuando llega la pandemia hemos tenido que cerrar el taller por estos días. Por lo que colocamos esta versión en formato PDF como libro virtual en espera del tiempo para impresión.

Primera edición: Marzo 2020. San José, Costa Rica.

Dirección Editorial: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Producción editorial de pre-prensa y diseño de portada: Leonardo Villegas

Revisión de pruebas: Guillermo Fernández.

Prensa y acabados: Martín Coto y Leonardo Villegas.

Sitio Web: www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com

De conformidad con la Ley No.6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso de la editorial. Hecho el depósito de ley.

CAVERNA

L primera vez que entré a la caverna, tenía nueve años. Aquella mañana, luego de una pelea con mis hermanos, me fui montaña adentro, decidida a perderme entre los matorrales, arrastrando los zapatos, con la boca desfigurada por tragarme el llanto y la mirada baja por no querer mirar. Sin más compañía que los pájaros y los grillos, seguí mi trayecto esperando la sensación de encontrarme perdida, en su lugar, me encontré con la caverna, descendí sin el menor temor y disfruté su oscuridad como quien está en el vientre materno, la calidez subió mi temperatura y empecé a sudar. La vieja estaba allí, esperándome, me lo dijo veinte años después. Encendió un cerillo, y aunque la luz era escasa, pude ver una máscara de nariz regordeta, ojos achinados y entrecejo marcado, brotaba fuego de las comisuras de sus labios, pronunció algunas palabras y el cerrillo se apagó. Salí de la caverna con calma, una sensación de extrañeza me invadió y camino a casa lo olvidé, no fue sino veinte años después que logré recordarlo. Mis visitas a la caverna eran regulares, y la máscara hacía cada vez más movimientos, poco a poco, su cuerpo se fue completando, hasta llegó a tener unos zapatos sucios y grandes que me asustaban. Nadie en casa la conocía y parecía no importarles, gracias a ella

mi ánimo fue cambiando y con él la severidad de mis reprimendas, que pasaron de una bofetada a llevarme a rastras para encerrarme. La vieja de la caverna se encargaba de que yo olvidara. Así, transcurrieron los años, hasta que me hice grande, más grande que la caverna, más grande que la vieja y más grande que la máscara, entonces encendí un cerillo, para quemarlos.

EL NOMBRE DEL SECRETO

El sombrerillo curioso hace juego con su cartera, baila con la fineza de una gata cuya dueña viste con sedas, aún más: parece una gata sin dueña. No escapa de alguien y tampoco va hacia alguien. No es dichosa y tampoco desdichada. Es una gata negra amante de las noches de verano y de los días de invierno.

No se le conoce hogar ni familia, por oficio canta en tabernas y por ocio recita poemas, en parques.

Algunos sospechan que guarda un secreto, lo dicen sus ojos, lo dice su cartera blanca, sus zapatos de cuero, sus monedas doradas, su pequeña libreta de hojas amarillas y de puntas arrugadas, en la que jamás escribe, es por ello que él se ha propuesto seguirla, ganar su confianza, robar su libreta y cuando sepa el secreto, abandonarla.

Acontece la tarde, tarde de ocio, en la que ella conserva su apariencia de gata, me gusta cuando... recita en el parque. Él la interrumpe, la absorbe con una mirada, la cautiva con una sonrisa, la ablanda con una caricia y le da un beso mojado. Ella se levanta, lo toma por el cuello, le acaricia la solapa, le pasa sus manos ociosas por la espalda... Él toma su cintura, abre su cartera blanca, prosigue con su beso, saca la libreta de

hojas amarillas y de puntas arrugadas, detiene su beso,
la mira a los ojos, le dice que la ama, y huye.

Llegado a una planicie, se sienta, luce encorvado,
descubre el secreto escrito en garabatos:

Me llamo Danelia.

AMOR DE DOMINGO

A propósito de la hora del almuerzo y del ansia de mi mujer fuimos una vez, poetas. Ella hizo de poeta varón y yo, de mujer, entonces escribimos, ella poemas de guerra y yo de amor, que viene siendo lo mismo. Y concebimos un libro. Sí, no un hijo. Un libro a dos manos, o a cuatro, no lo sabemos bien, y lo vendimos a alto precio, como alto fue el precio que pagamos por escribirlo. El desprestigio nos acosó por una década. Pero, volviendo al asunto del almuerzo, almorzábamos y era domingo, todos los domingos lo hacíamos en la azotea. Sí, el amor, no un libro. Pero ese domingo no lo hicimos, mi mujer estaba molesta conmigo, y aunque las molestias nos venían a bien, pues las resolvíamos con un severo acostón, esta vez la molestia fue demasiado lejos, y no pudimos acostarnos, es decir, sí pudimos, pero no en cúpula. Ella puso su cabeza sobre mi costilla con un poco más de fuerza, ambos sabíamos que ese gesto nos provocaba la más infantil ternura, salvo, como en este caso, que la molestia pesara, lo mismo que su cabeza, y entonces, pareciera que pretendía lastimarme. Yo te quiero, me dijo, y estalló en un llanto que terminó en carcajada, esos cambios eran normales en ella, pero no esta vez, yo solo quería llorar, me dijo, también me dijo que a

veces me odiaba y que ese repudio la hacía disminuir su deseo, pero seguimos, bueno, siguió hablando hasta quedarnos dormidos. Como comprenderán, el almuerzo se enfrió y lo comimos pasada la hora, lo que irritó a ambos. Y así, irritados, caminamos a la iglesia. No es que quisiéramos oír misa, es que cerca vendían unos panecillos que nos mejoraran el ánimo, y pensando en el apremio de nuestras necesidades, lo hicimos. Pero por el camino, mi mujer no dejaba de mencionar lo patético que le parecía que recurriéramos a los panecillos. Entonces, le dije, podemos ir a ver a las mujeres... y me tironeó tan fuerte, que las señoras que caminaban al lado la miraron con desaprobación, lo que aproveché para decirle que si fuera yo una mujer, me habrían defendido de su agresión, ¿agresión?, gritó, ¡agresión es esto!, y me lanzó un patadón del que aún tengo secuela. Los transeúntes me miraron, advirtiendo lo desgraciado que era. Pero, los panecillos me pudieron, y no solo me dirigí a comprarlos, sino que compré dos para mi mujer, quien aún me tomaba del brazo, sin mostrar la menor agitación. Al llegar a la casa, estábamos los dos muy sonrientes, subimos a la azotea e hicimos el amor.

AGUA BENDITA

En uno de los estantes de la cocina, la señora de la casa puso los restos de agua bendita que le sobraron de bañar al muerto. Los rotuló con las palabras: SOLO PARA EMERGENCIAS. Transcurrieron sus insípidas vidas y el agua bendita fue olvidada.

Hasta que un día, el hijo del difundo llegó a la cocina a rastras, llorando por su padre. Se le mezcló el llanto con los mocos y con los vómitos. ¿Papito, por qué te fuiste?. Mi viejo. ¡Te extraño! ¡Te quiero! Sus suplicios erizaban la piel y anudaban la garganta. Daban ganas de abrazarlo y de besarlo. Entre sollozos, y mirando al cielo, como quien busca al muerto, dio con el rótulo: SOLO PARA EMERGENCIAS. Se incorporó con gran esfuerzo, vertió el agua bendita en un vaso y la olió ¡Tonterías!, exalmó. Bebió un poco y escupió. Volvió a llenar el vaso, pero esta vez con ron. Papito. Mami-taaaaa, gritó... abrió los brazos para recibir a su madre, quién escuchando el griterío llegó, asustada e iracunda, tomó el frasco rotulado: SOLO PARA EMERGENCIAS. Y con ese mismo, le partió la cabeza en dos.

MUÑECA

La muñeca del escaparate tiene los dedos quebrados. A falta de venderse, el propietario inventó una historia que muchos compradores creyeron. Les dijo que en tiempos antiguos la muñeca luchó en las guerras, y muchas guerras dejan secuelas. Los compradores hacían fila para verla y la muñeca elevó su precio, el comerciante, no satisfecho con venderla en el valor de una casa, le pidió a su mujer que le tejiera un guante, con ello podría comerciarse al doble de su precio.

La muñeca del escaparate ahora tiene un guante dorado, y debajo, los dedos quebrados. El comerciante inventó que en una batalla perdió el otro guante. Los compradores hacen fila para verla y la muñeca elevó su precio, el comerciante, no satisfecho con venderla en el valor de dos casas...

La historia sigue, hasta que no encontramos con qué comparar el precio de la muñeca.

FANTASMA

Los fantasmas no existen, eso dijo Bladimir, antes de pasar a una conversación más seria: *El 20 de marzo. ¿El 20 de marzo? A las dos. ¿A las dos? Sí.* Y Bladimir hizo un gesto de amenaza a su mejor amigo, quien tomó el sobre y caminó vigilante a su departamento. Llegó a contar billete tras billete y se sintió feliz, terminadas sus cuentas encendió el televisor y tomó una botella, brindó con su sombra y se dijo a sí mismo: ¡sí!, moviendo sus brazos como si tuviera entre ellos una palanca... Llegó el 20 de marzo, y como todos los días, Bladimir y su mejor amigo trabajaron en el taller. Al medio día almorzaron, a la una retomaron sus labores y a las dos Bladimir llamó a su mejor amigo. *Puto. Dame el dinero.* Y sucedió algo muy extraño: *Dame el dinero te digo*, y movía muy rápido sus dedos como llamando a un perro. El mejor amigo de Bladimir, queriendo hablar se le trabó la lengua y no le salieron palabras, mientras una mano maciza y con venas salteadas se elevaba, la frente del mejor amigo de Bladimir empezó a sudarle, y el sudor, como si fuera mágico, lo fue desapareciendo, y lo único que Bladimir pudo ver fueron dos zapatos que, como movidos por resortes, traspasaron la puerta.

DEMOCRACIA

El viejo reunió a su familia para tomar una decisión importantísima: qué comerían. La menor de las hijas, dueña de una argumentación extraordinaria sugirió que mataran a tres gallinas, y que cada persona se comiera la mitad, ella se conformaría con comer los tres corazones, como era la menor, rápido convenció al viejo con argumentos que no tuvo que decir. Y, aunque todos estaban contentos, eso le pareció al viejo poco democrático, así que pidió la opinión de su hija mayor, quien con soltura explicó las posibles enfermedades de las gallinas y el peligro de su ingesta, esto puso dubitativo al viejo, y entonces pidió la opinión de su hijo, connotado ganadero que defendió el valor de su res y la suavidad de su lomo, pero no contento pidió la opinión de su otro hijo, quién sugirió que comieran la lengua y él mismo se ofreció a prepararla, pero su esposa se quejó por el desorden que dejaría en la cocina. La mujer del viejo, cansada de las disertaciones, propuso que comieran ensalada y habló de las ventajas de los vegetales así como de lo sencillo que les sería lidiar con el desorden. Aquella que quería los corazones de las gallinas fue la primera en gritar su descontento, y secundada por el ganadero golpeó a aquella que sin propuesta alguna, se quejaba

del posible desorden de la cocina, y los platos y las ollas fueron utilizados como armas de guerra y en la cocina, hasta las cucharas sirvieron para dar golpes a los adversarios.

El viejo fue el primero en caer, y uno a uno, todos murieron de hambre.

EL ESCAPARATE ROJO

Rojo. Así pintaron el escaparate y sabemos que ese es un color pintoresco, lo usan mucho los artistas cuando quieren llamar nuestra atención (la de nosotros, humildes e ignorantes espectadores de sus obras). El escaparate rojo tenía libros, pero su poder era superior al de las buenas obras que tanto nos gustan y que tan poco leemos. Lo que pasó con él, fue lo mismo que pasa con aquello que sostiene algo de mayor peso que él. Los escritores, muy molestos de que las personas preguntaban por el escaparate y no por ellos, decidieron usar su maldad e ir rompiéndolo a pedazos y con dolor, el primer hueco lo hizo un griego (el modelo de la escultura de la entrada de la tienda), y luego siguieron los egipcios. Como el escaparate era rojo, no se notaba que sangraba y los compradores (llamados así aunque no compraran) decían: ¡qué rojo tan vivo! Y sí, estaba vivo, hasta que una anciana, devuelta a la curiosidad de la infancia, tocó el escaparate (no los libros) y se fue llenando toda de sangre y le dolieron las articulaciones, y conmovida por el dolor transmitido, lloró. Todos pensaron que el escaparate estaba poseído por un demonio, entonces le pusieron el Libro Santo y el escaparate se rompió por la mitad y sonaba como el león rugiente del que hablan las escrituras. De las

dos mitades se hicieron pedazos filosos que rompían las manos de quienes los recogían. A la par del antiguo escaparate rojo, quedaron las manchas rojas de las manos que cerraron la puerta, que jamás volvió a abrirse.

LLAMADA

Por mi vida que te pago. Así le dijo Camilo al cantinero que le servía ginebra. Otro. Y otro para todos mis hermanos ¡Eeeeeeeah¡, gritaron. Y sonó la canción aquella que junto con la ginebra los ponía a llorar ridículos, y daban lástima. El cantinero los veía del otro lado, siempre del otro lado se ve distinto, y entre lástima y ambición, llenaba unos vasos enanos y le subía al audio. El hedor se fusionaba con el olor a cerdo viejo de los platos y las tortillas que quedaban a la mitad. Abrazos y brindis se envolvían en una niebla espesa en la que se veía el peso de los años, de la desgracia y de la miseria. Suena un timbre. Llamada para Camilo. Aló, aló, aló. Y salió despavorido en su dos ruedas, los amigos siguieron con el tango y solo uno se preocupó por la cuenta por mi vida... Y salió a mirar. Vio que Camilo, haciendo ronquidos, daba vueltas rapidísimo seguido de los aplausos de un pequeño grupo, ¡soy el rey, papá, soy el rey!, y a su dos ruedas le salían chispas de las llantas, luego, en una maniobra, tan mortal como impresionante, una de las ruedas se levantó y daba la impresión que Camilo era un león que rugía, el poder del motor, de sus brazos y de sus gritos impactó para siempre al grupo (ahora grande) de espectadores, su amigo se heló mientras la multitud gritaba, algunos

corrían, los niños lloraban y dos (los más inteligentes) hacían una llamada: *Emergencias*. Tenemos los pedazos de un cuerpo herido.

ÍNDICE

EL TIEMPO MATA LA INFANCIA

AFICIÓN.....	9
NIÑO FELIZ	11
CICLO	12
ESTRELLA.....	13
PERAS Y MANGOS	14
JUEGO DE NIÑAS.....	15
JUEGO DE NIÑAS II	16
ACATO INFANTIL	17
EL ANGELITO SUCIO	18
LA CULPA ES DEL DIABLO	19
JUGARRETA	20
ELLA	21
CASTIGO	22
DOLOR.....	23
MIRADA	24
VIDA.....	25
LA BICICLETA DE RAMÓN	26
ELLOS Y NOSOTRAS	27
CAVERNA.....	28
MUDO POR OBLIGACIÓN	30
LAZO FRATERO.....	31
LA NIÑA Y LA ABUELA	32
SANO CRECIMIENTO	33

MUJERES MATERNALES

MADRE E HIJO.....	37
LA MUJER QUE QUISO TENER UN HIJO	38
PROFETA	39
LA MUJER QUE SE COMIÓ A SU NIÑO	40
ADELA Y SU HIJA.....	41
FELICIA Y SU HIJA GATA.....	42
MUGRE	43
LOS FRUTOS NEGROS	44
DEL ÁRBOL BLANCO.....	44
HORARIO.....	45
DOLORES DE MADRE.....	46
BRAULIO.....	47
DIARIO.....	48
INDIAS.....	49
MAMÁ PREMATURA.....	50
JOSÍAS EL TUERTO.....	51
FEO.....	52
CONEJOS	53
MILAGRO.....	54
EL CORAZÓN DE ALFONSINA.....	55

LO QUE QUEDA DEL AMOR

INSPIRACIÓN	59
MALETA	60
EL NOMBRE DEL SECRETO.....	61
ENTREVISTA	63
LOS MOTOCICLISTAS	64
LA MUJER DEL VENTRÍLOCUO.....	65
NOTA UNO.....	66
NOTA DOS	67
NOTA TRES	68
AMOR DE DOMINGO	69
MUÑECO.....	71
AMOR	72
DULZURA.....	73
MIEL.....	74
APUNTES.....	75
GEMELOS.....	76

ARRIBA Y ABAJO.....	77
GENERALIZACIÓN PELIGROSA.....	78
LOS PELIGROS DE LA INTELIGENCIA	79
PASIONES.....	80
UTILIDAD.....	81
LA METÁFORA.....	82
TRUENO	83
LA VOZ DEL PÉTALO	84
VIVO TORMENTO.....	85

DEL CLERO

ANA DE LOS MILAGROS	89
EL FRAILE	90
CAMBIO DE DIRECCIÓN	91
ELÍAS	92
FE	93
NOMBRE.....	94
EL CRUCIFIJO DORADO.....	95
LA MONJA	96
EL PADRE QUE QUISO ROBARLE	97
UN BESO A LA VIRGEN.....	97
LA MONJA QUE LE ENTREGÓ	98
SU CORAZÓN A CRISTO	98
DONES	99
CONFESIÓN	100
CAMBIO DE NOMBRE.....	101
COMUNICACIÓN CON EL ABUELO.....	102
TENTACIÓN	103
MONÓLOGO DE UN SACERDOTE.....	104
NIÑOS MALOS.....	105
VENECIANO.....	106
RELATO FANTÁSTICO.....	107
AGUA BENDITA.....	108

PASIONES Y OCUPACIONES

EL HIJO DEL CONSERJE.....	111
LA MUJER QUE LE TEME AL DINERO	112
PLAGA.....	113

EL ESCRITOR Y LA LORA.....	114
EL CARPINTERO POBRE.....	115
LA BIBLIOTECA.....	116
EL MAL DEL BIEN	117
MUÑECA	118
ASTUCIA	119
JEFE	120
EL SOBRE ROJO.....	121
EL HOMBRE QUE SIEMPRE	122
QUISO SER JOVEN	122
AGENDA	123
OFICIO	124
LA VACA.....	125
EL RELOJ	126
FUI PARTE DEL CIRCO.....	127
SEGUNDO TRABAJO	128
ERUDITO.....	129
TRABAJADORES	130

CUENTOS FINALES

TESORO.....	133
FANTASMA	134
LA VIEJA JOVEN.....	135
LAS OCHO	136
LA OLLA.....	137
CARRO	138
JUICIO.....	139
PARACAÍDAS.....	140
RUMOR	141
EL TIEMPO	142
LENGUA LARGA	143
EL VAGABUNDO.....	144
LA SILLA DE RUEDAS	145
CARMEN.....	146
SARNOSO.....	147
LA CASA NO SE VENDE.....	148
EL HOMBRECILLO	149
QUE TOCA LAS PUERTAS.....	149
TESTAMENTO	150
FACTURAS	152

DEMOCRACIA	153
PECERA	155
EL ESCAPARATE ROJO.....	156
LLAMADA.....	158
GAVIOTA.....	160
ARDOR.....	161

Impreso en los talleres de la Editorial Arboleda,
500 ejemplares. Marzo 2020. San José, Costa Rica.